

UNA ESCUELA QUE SALVA

Por Suila Vila Nova Rodrigues (Esposa del director del Depto. de Escuela Sabática y Actividades Laicas de la Asociación de San Pablo)

Ruth era una niñita inteligente y activa que desde sus primeros años aprendía diligentemente los versículos de memoria que su madre cristiana le enseñaba.

Su familia no tenía recursos. Vivían en las afueras de la ciudad de Recife, la capital del Estado de Pernambuco, Brasil, en la sección más pobre. La madre de Ruth tenía que luchar sola para obtener el dinero con qué educar a sus dos hijos, especialmente a Ruth, que prometía llegar a ser algo.

Después de muchas penurias, Ruth terminó su educación primaria en la escuela pública.

Cuando tenía trece años, un alumno del Colegio Adventista Brasileño del Noreste visitó su hogar.

-Esta niña tiene que ir a la escuela, una escuela donde pueda obtener una educación completa, donde sea guiada y dirigida por maestros cristianos -dijo el joven.

-Eso está muy bien -respondió la madre-, pero, ¿cómo?

La madre de Ruth trabajaba en el mercado de Recife, vendiendo meriendas, y sus magras ganancias no le alcanzaban para pagar la escuela.

El padre de Ruth no era cristiano, y no entendía el valor de las escuelas cristianas. Pero en el corazón de Ruth se había despertado el intenso deseo de ir a la escuela no importaba cuánto costara. Pensó en colportar. Pero era tan frágil y desnutrida que se temía que no pudiera realizar ese trabajo. No obstante comenzó a trabajar, y Dios la bendijo.

En julio de 1952 salió rumbo al colegio. Su guardarropa era muy limitado, y carecía de las cosas más indispensables, pero ella amaba la escuela y participaba en todas las actividades que esa institución le ofreció durante siete años.

Cierto día, después de haber colportado y no haber ganado ni siquiera la mitad de sus gastos escolares, se le dijo en la tesorería: "Esta vez no podrá regresar a la escuela".

Después de abandonar la oficina del tesorero, lloró y oró para que se abriera alguna puerta. Cuando regresó a su casa, su madre vendió algunas gallinas que todavía le quedaban, y una máquina de coser vieja, y con ese dinero Ruth pudo regresar al colegio.

La oración formaba una parte importante de su vida.

Cuando salió del colegio estaba casada con un joven que llegó a ser pastor. Actualmente Ruth trabaja en favor de los niños.